

Bsd.

NO SOLO RECORDAR

En nuestra Sección Semanal, la Torá relata acerca del momento en que Iaacov bendijo a sus nietos, hijos de Iosef, Menashé y Efraím. Cuando Iosef trajo sus hijos a lo de su padre para bendecirlos, coloca a su hijo primogénito, Menashé, frente a la derecha de Iaacov, y al menor, Efraím, a su izquierda. Sin embargo, Iaacov cruzo sus brazos, colocó su mano derecha sobre la cabeza de Efraím y la izquierda sobre la cabeza de Menashé, y así los bendijo.

Iosef, no quedó satisfecho de lo acontecido y le dijo a su padre que coloque la mano derecha sobre el primogénito, pero Iaacov se abstuvo de ello y le dijo a Iosef, “yo sé hijo mío, él también (Menashé) será un pueblo grande, pero su hermano menor crecerá más que él”.

Es sabido, que los justos, particularmente los Patriarcas y los hijos de Iaacov, padres de las 12 tribus de Israel, no cometen “errores”. Específicamente, cuando la Torá nos relata sobre estos temas, debemos aprender una lección para todas las generaciones. Así, Iosef no se confundió cuando le pidió a su padre colocar su mano derecha sobre Menashé.

No hay dudas que tanto Iosef como Iaacov estaban en lo correcto, solamente que la diferencia en sus opiniones representa dos formas de servicio a Di-s. Según el servicio de Iosef, hay una virtud en Menashé, por eso es el primogénito, pero según el enfoque de Iaacov, Efraím, el menor, es más elevado.

La explicación de esto la encontramos en los nombres de Menashé y Efraím. Los dos nombres aluden a los sentimientos que tenía Iosef al descender a Egipto. El nombre de Menashé fue dado por el sufrimiento que tenía por estar lejos de la casa de su padre, la fuente de su vida, como dice el versículo “Di-s me ha hecho olvidar toda mi fatiga y toda la casa de mi padre”. Por el contrario, el nombre Efraím, representa un sentimiento de reconocimiento de Iosef a Di-s por su crecimiento justamente en el exilio, como dice el versículo “Di-s me ha hecho fructífero en la tierra de mi aflicción”.

A pesar de tener estos dos sentimientos, el que más lo dominó fue el primero, el recuerdo constante de la casa del padre. Su servicio Divino se concentró en la necesidad de apegarse a la casa de su padre aun estando en Egipto. Por eso, según su punto de vista, Menashé es lo principal. Sin embargo, Iaacov vio como principal la segunda forma, la que representa Efraím –cambiar el exilio y la oscuridad en luz– por eso vio que la virtud de Efraím supera a la de Menashé.

Estas dos formas de abordar el exilio, nos enseña cómo debemos conducirnos estando todavía en el galut. Primero, el judío debe sentir el sufrimiento del exilio y lo lejos que está de nuestro Padre Celestial, debemos pedirle y rogarle que inmediatamente traiga la completa Redención.

Al mismo tiempo el judío debe saber que la meta del exilio es iluminar su oscuridad por medio de la Torá y los preceptos, haciendo que la misma oscuridad sea una gran luz, hasta que se cumpla la promesa “la noche como el día iluminará”.

Cuando en el alrededor del judío no lo hace sentir tan cómodo, no debe sufrir y esperar al día que pueda escaparse de allí, sino, debe aprovechar la circunstancia para difundir allí la luz de la Torá, hasta que ese lugar se transforme en un lugar de Torá, cumpliendo la meta de todo el exilio.

(Resumen de la segunda Sijá de Parshat Vaiejí vol. 15)